

# La Capilla sIXtina

## EL OFICIAL LEBEL

La noticia llega confusa, como todas las noticias que últimamente llegan de la América del último Sur. Pero según parece, un oficial de la Marina fue condenado a arresto domiciliario por haber colocado en el balcón de su casa un cartel que decía: Abajo la Dictadura. El oficial respondió al arresto saliendo al balcón vestido con uniforme de gala y cantando el himno nacional. Los transeúntes no se quedaron atónitos, que es como se quedan los transeúntes cuando pasan cosas así. Los transeúntes simplemente se emocionaron.

No se sabe qué ha sido del oficial, urgentemente detenido, urgentemente trasladado a uno de los sótanos del poder urgente. Pero el gesto del oficial Lebel pasará a la historia anecdótica de la locura, en el apartado de los casos menos recuperables. Desde los balcones cercanos al del oficial contemplaban el espectáculo algunos almirantes brasileños, un puñado de generales bolivianos, agentes de paisano del Departamento de Estado, medio millón de policías de los cuatro continentes, cinco o seis millones de sicarios al servicio del no, de la nada, del nadie y sus respectivas esposas. Se cruzaban apuestas sobre la duración del desafío del oficial. Como en las óperas románticas, el oficial tenor mantenía el do de pecho como un túnel de aire incontestable, y el grito manchaba el continente entero como aceite de denuncia. Sobre el asfalto de Montevideo crecieron de pronto treinta mil flores del bien, y de los fusiles salieron cárdenas flores del mal. La dentadura rota del mundo sonreía, pese a las destrucciones.

Hay túneles secretos que unen Vietnam con Montevideo. Túneles que no sirven para huir. Que actúan como vasos comunicantes de los líquidos de la Historia. Los criados de gala servían licor de menta "on the rocks" en los balcones proscenio y los almirantes dejaban de vez en cuando la conversación para practicar sumergido esquí acuá-

tico con submarinos fuera borda. Cañones tubos de escape. Espadas como labios.

—¿Qué canta?

—El himno nacional.

—No es suyo. Es nuestro. Que se lo quiten.

El oficial Lebel respiraba de vez en cuando profundamente para asegurarse de que seguía vivo al frente del mundo. El oficial Lebel estaba en aquellos momentos al frente del mundo. Los muertos y los vivos por la libertad avanzaban tras su estela. La estatura de un hombre es a veces la estatura de los hombres.

—Se ha equivocado de estrofa —opinaba una generala.

En los abanicos, Versailles.

El general Amin ofrece su ayuda al Presidente Nixon para salir bien librado del "affaire" Watergate.

—No. Me parece que lo canta correctamente.

—No. Se ha equivocado en una estrofa.

Cada día hay más muertos sin sepultura, se escribía en las tesis fin de carrera de los años cuarenta, cincuenta.

—Que le hagan callar. Noporto el himno nacional en voz de tenor. No hay nada como un barítono.

—No necesito su ayuda, general. Del caso Watergate salgo tan blanco como entré. No podría decir usted lo mismo.

Las masas en las calles preparan el túnel por el que rescatarán al oficial Lebel.

—Deténganlo.

—¿En nombre del orden portugués del Universo?

—¿En nombre del orden clásico del Universo?

—¿Oficial Lebel?

—Presente.

—Queda usted detenido en nombre del orden griego del Universo. Le recuerdo que todo cuanto diga y no diga, haga y no haga, podrá ser utilizado en su contra.

Y el oficial Lebel le hizo un corte de mangas.

Lejano llegaba el orfeón uruguayo cantando: Tembld tiranos.

## URUGUAY

cancelar la vida institucional y desechar por anticuada toda una tradición liberal que fue orgullo de generaciones de orientales (uruguayos).

La crisis estructural del país, como su crisis político-social, también incide dentro de las coordenadas de la crisis mundial del imperialismo y sus formas de dominación local.

En las primeras décadas del siglo, Uruguay fue un país exportador de carne y lanas, con mercados más o menos seguros y una población reducida. El ingreso «per cápita» era alto, había una gran concentración urbana y los uruguayos disfrutaban de una legislación social avanzada.

Durante la segunda guerra mundial se desarrolló en el país una industrialización sustitutiva, ya que los productos que antes venían de Europa y Estados Unidos estaban destinados al frente de combate y no al consumo de la periferia neocolonial.

Concluida la guerra y con nuevos repartos de mercado por el imperialismo y los países industrializados bajo su órbita, las exportaciones del país decayeron, la lana tuvo competencia de los sintéticos y la industrialización, sin bases estructurales sólidas, virtualmente cesó.

Uruguay se convirtió poco a poco en una nación de funcionarios, jubilados, comerciantes e intelectuales subutilizados, junto a una clase obrera combativa pero no absolutamente decisiva como factor político por su peso específico en el conglomerado social. Las cifras de la parálisis son elocuentes: en 1971 todos los países de América Latina tuvieron algún grado de crecimiento en su producto bruto interno, salvo Uruguay, que descendió 0,6 por 100. En 1972 —siempre en base a estadísticas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)—, tampoco hubo crecimiento. El costo de la vida, en cambio, subió en 1972, según conservadoras cifras oficiales, un 99 por 100, y de diciembre a mayo del 73, el incremento fue del 33 por 100.

Los salarios reales promedio, aseguró el Instituto de Economía de la Universidad de la República, llegaron el año pasado al punto más bajo de las últimas dos décadas.

Tomando como base 100 el año 1961, el índice de los salarios reales en 1949, fue de 82,3 para el sector privado y sólo 78,9 en 1972. Para el sector público, fue un punto y fracción superior al de hace veinte años: 83,6.

La devaluación del dólar, por último, hace engañoso el aparente aumento del valor de las exportaciones para este año; gracias a una situación coyuntural, la tonelada de carne se cotiza sobre mil dólares,

pero, a su vez, las importaciones son más caras. Los términos del intercambio, por tanto, se hacen más desfavorables.

Ante esta situación, el Frente Amplio y el Partido Nacional dirigido por Ferrreira Aldunate, presentaron una plataforma común gubernamental previendo un colapso del actual Gobierno, hostigado por una huelga obrera de casi dos semanas.

El programa demanda «el cese» de Bordaberry, el restablecimiento de las libertades, derechos y garantías constitucionales y el fin de toda práctica «vejatoria de la persona humana».

También el restablecimiento de los derechos de los partidos políticos y las organizaciones gremiales, la recuperación del poder adquisitivo de sueldos, salarios y jubilaciones. El fin de la independencia externa, la eliminación de los grupos privilegiados y la puesta en marcha de un programa mínimo de transformaciones económicas y sociales.

Un «Gobierno provisional» sería encargado de llamar a consulta popular para crear una Asamblea Nacional Constituyente y Legislativa, que elaboraría la nueva institucionalidad del país. Tras cumplir esos pasos, se llamaría a nuevas elecciones para la constitución del Gobierno definitivo.

La oligarquía, la cúspide militar derechista y el imperialismo parecen inclinarse por una solución de fuerza al estilo brasileño, sin reparar en que la estructura y la historia del Uruguay hacen muy difícil reeditar el modelo traumático del vecino. Entre estas posiciones polarizadas, los observadores no descartan varias soluciones intermedias. La cúspide militar derechista podría, llegado el caso, sacrificar a Bordaberry si con ello logra quitar presión al conflicto. Otra variante en los antipodas de ésta, señala la posibilidad de la caída de algún personaje «ultra», tal vez el jefe del Ejército, general Hugo Chiappe Posee, para dar paso a una figura no tan vinculada con la represión y con el ex Presidente Jorge Pacheco Areco. Mientras en cuarteles y en la Embajada norteamericana en Montevideo —una verdadera fortaleza sobre el Río de la Plata— se articulan éstas y otras variantes, los trabajadores seguían en las calles y fábricas su lucha firme contra el golpe.

Los militares mataron a un joven profesor universitario y comunista —Ramón Roberto Pérez— y a un estudiante socialista de dieciséis años —Walter Medina—, pero la huelga, al escribir estas líneas, entraba en su día catorce con redoblado ímpetu combativo.

Los manuales de Fort Gulick y Fort Benning no cuentan generalmente con esos factores subjetivos en sus diagramas de operaciones. ■ O. C. (Prensa Latina).

SIXTO CAMARA